Alberto San Esteban



100 años



Barrios Manzanares

CANICOSA DE LA SIERRA

Vistos desde Campo Redondo

















Mo

Al



oo

ños

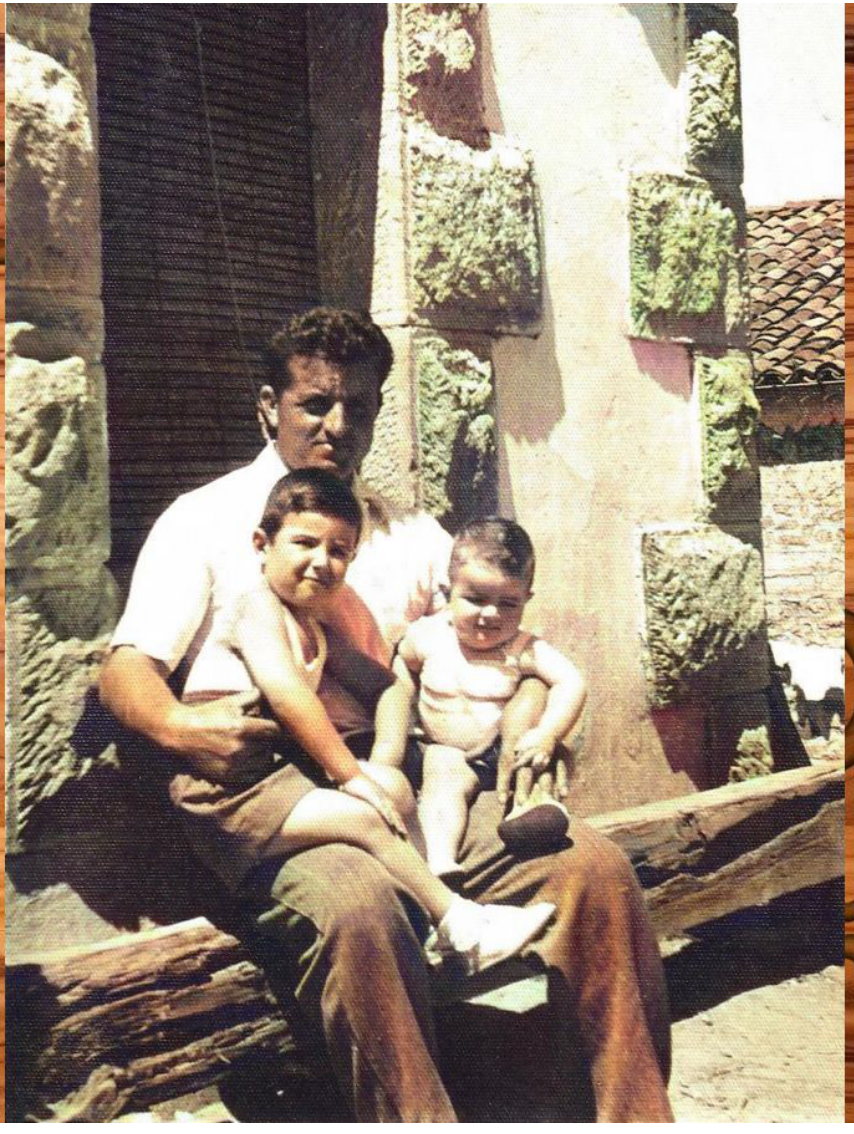
Mo

Al

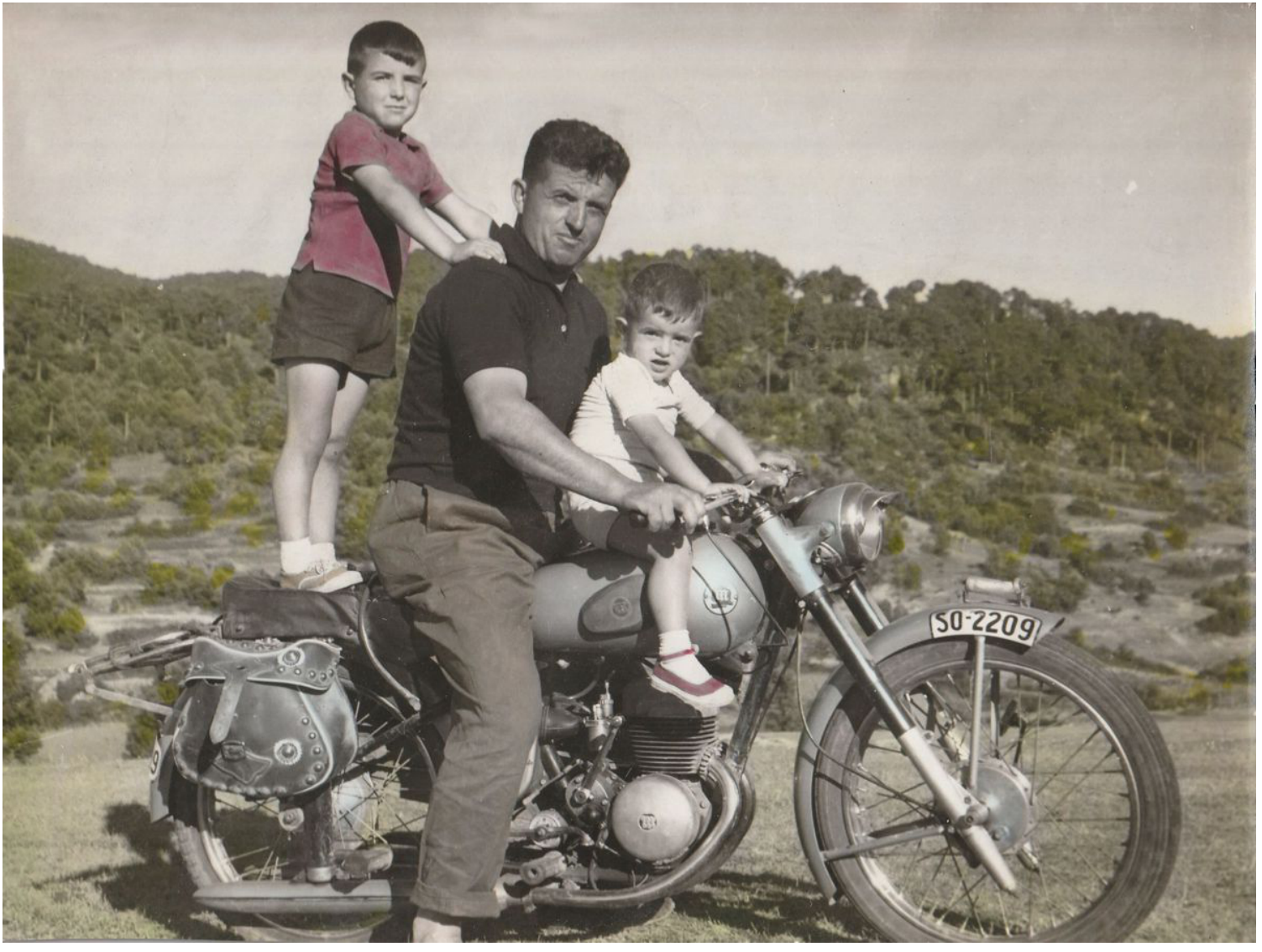


OO

ños

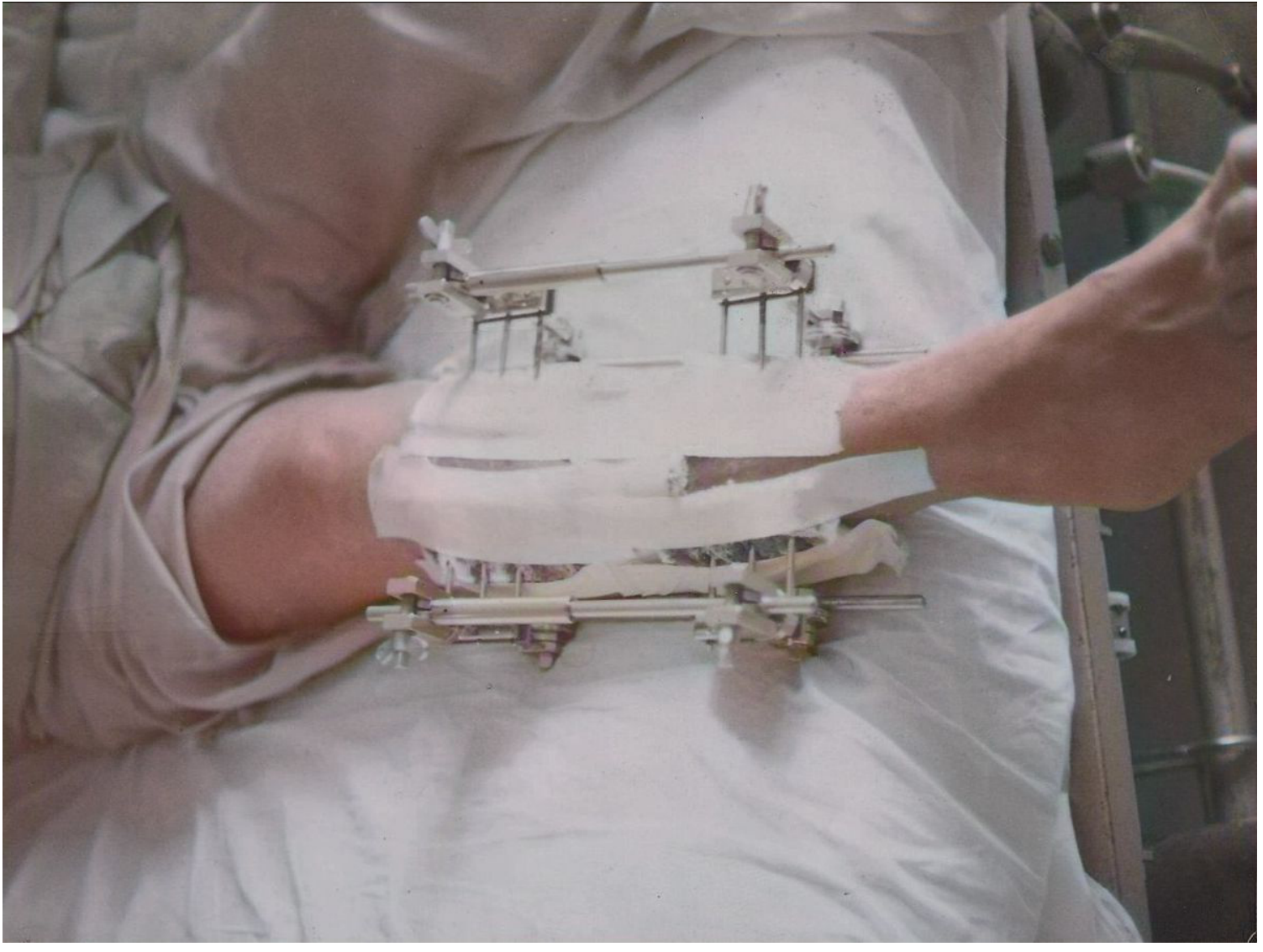
Mo
Al

oo
ños




SO-2209







Mo

Al



oo

ños







Mo

Al



OO

ños









Mo

Al



oo

ños




















NAVARRA


Master








Revenga, 13/08/2005



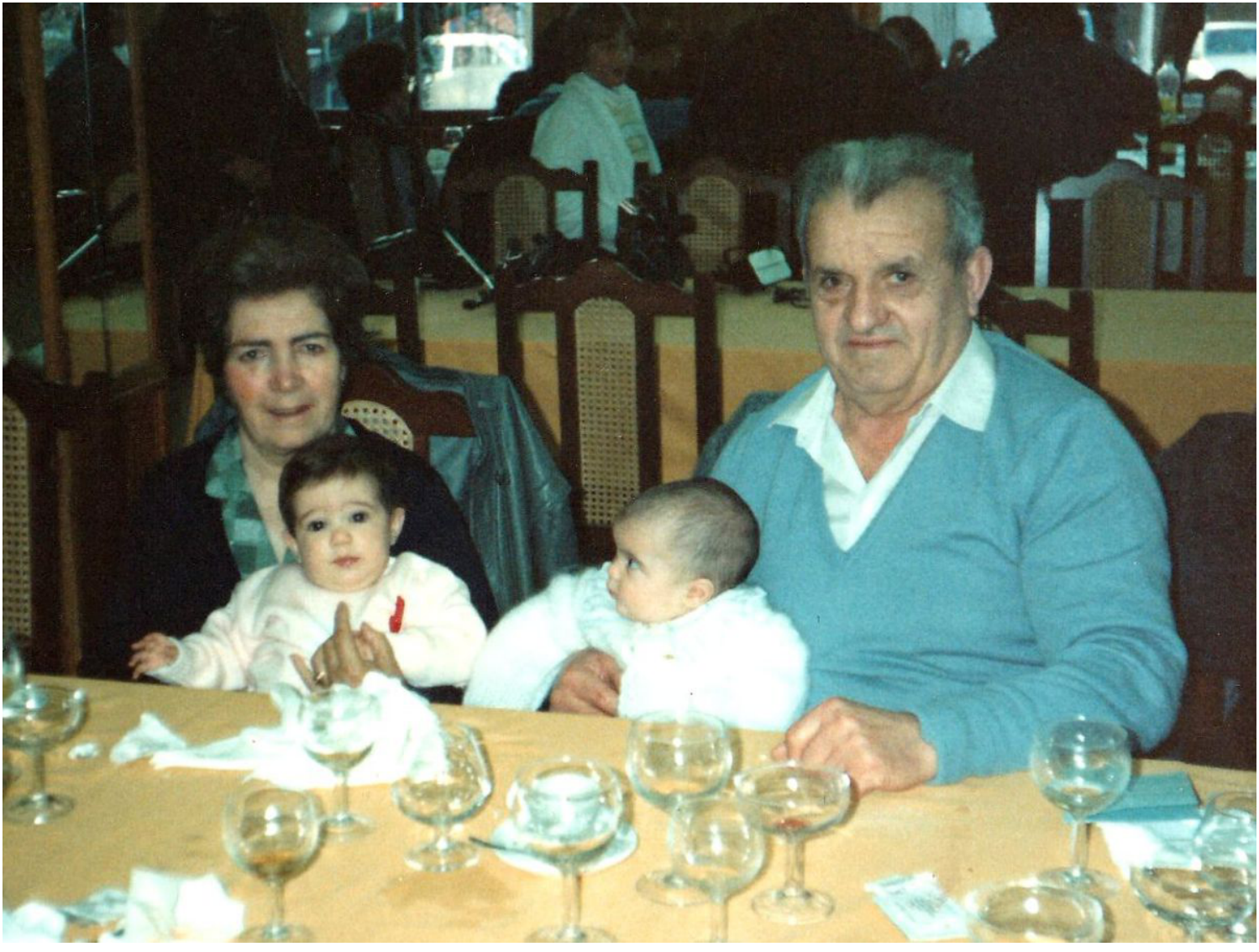


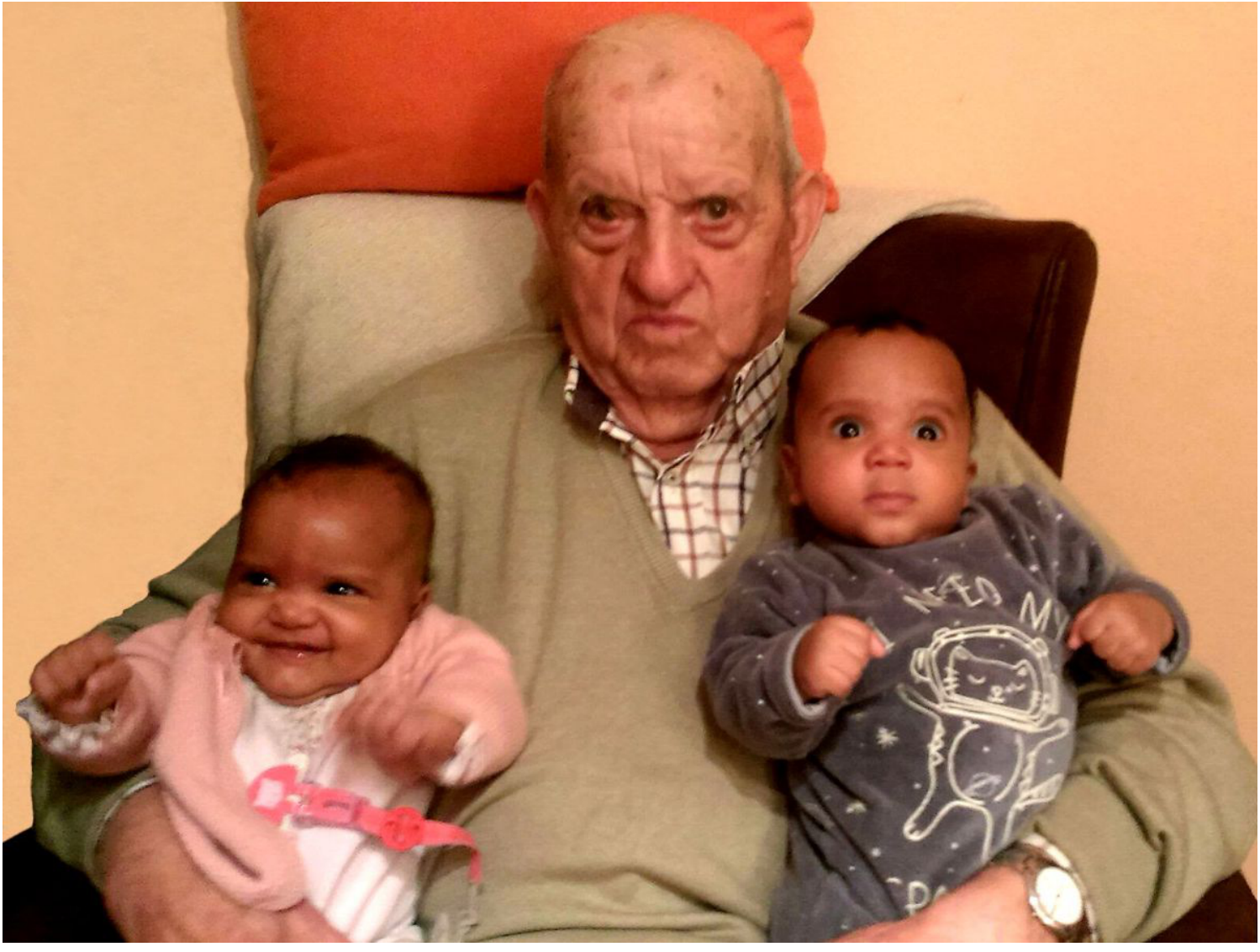





















Feliz
Cumpleaños
Coca-Cola



Mo

Al



oo

ños

Mo

Al



oo

ños

Mo

Al



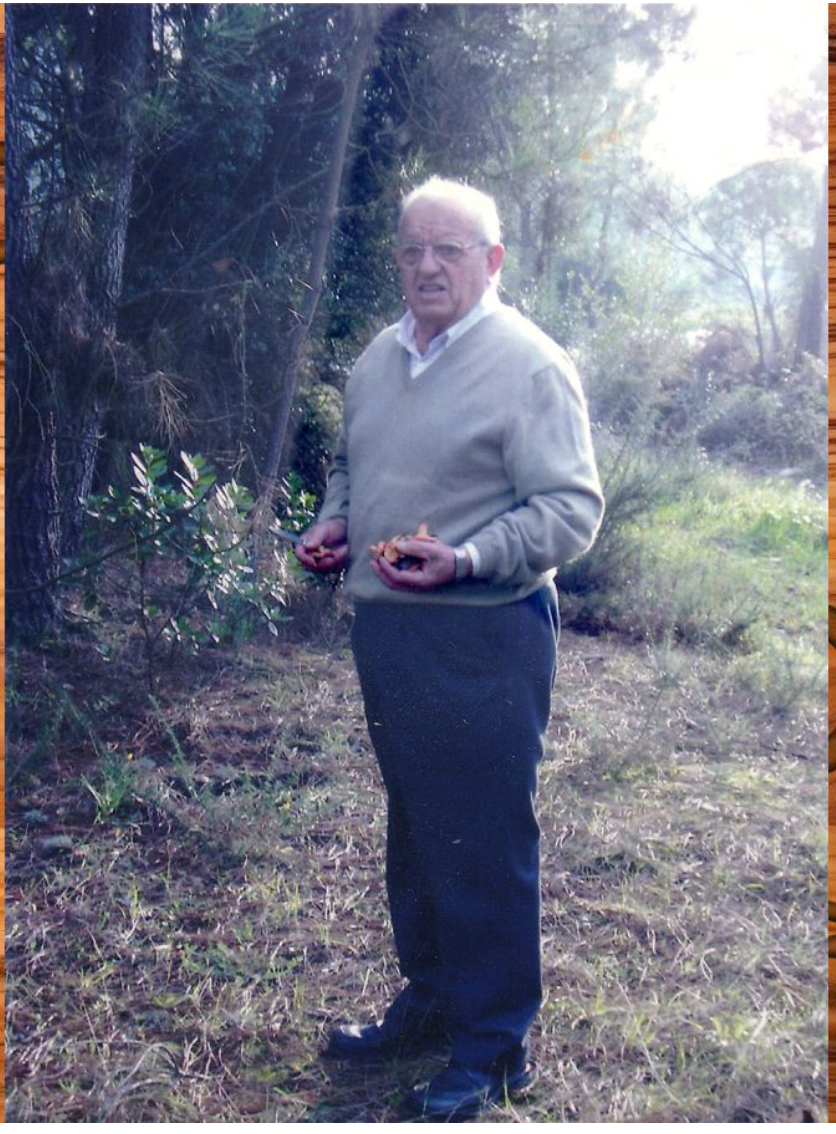
OO

ños



Mo

Al



oo

ños









Mo

Al



oo

ños

Mo

Al



00

ños

Mo

Al



OO

ños

Mo

Al



oo

ños



Mo

Al



OO

ños

Mo

Al



oo

ños


96

Mo

Al



OO

ños


99





¡Felicidades!



de la MATORRADA



UN CANICOSO CUMPLE EN ORENSE SUS CIEN PRIMEROS AÑOS

Aunque la esperanza de vida es cada vez mayor, pasar la barrera de los cien años aún sigue marcando un hito para quien los cumple y para quienes le rodean.

Así ocurre con Alberto San Esteban Marcos, nacido en Canicosa un 25 de enero de 1926. Dos de sus diez hermanos fueron los padrinos de bautismo.

La numerosa familia, como tantas, sobrevivía a través de la explotación de los recursos naturales que les brindaban los entornos de la villa, bien vinculados a la ganadería, la carretería y el arrastre con vaca serrana, las labores del campo o los trabajos forestales de temporada. Las cabras, el vacuno, la huerta, la matanza del cerdo o la elaboración del pan para la familia y allegados cubrían en buena parte su alimentación.

Luego de un tiempo de escuela, Alberto comenzó su vida laboral entre los montes de la Comarca de Pinares Burgos-Soria. Casó con Esperanza Ureta en agosto de 1952, en Canicosa, y allí nacieron seis de sus hijos, aunque solo sobrevivirían tres de ellos.

La explotación maderera para la fabricación de traviesas de vía le llevó por lugares como Pinar Grande, Urbión, Villoslada de Cameros, Vinuesa, hasta recalar en la serrería de Soria, convergiendo con la empresa estatal de ferrocarriles y estableciendo su residencia en 1967. En esta ciudad nació su último hijo.

Un itinerario por estaciones y vías de Valencia, Guadalajara o Calatayud le acabó empujando como destino a Orense en 1974, donde trasladó a su familia después y donde residen todos actualmente. Se jubiló por enfermedad con 62 años y enviudó en 1992. Hoy tiene cinco nietos y dos bisnietos con los que se siente realizado y feliz en su mayoría de edad.

Una vida austera, humilde y productiva, como la de muchos de esta Comarca que, de una forma u otra, tuvieron que abrir sus horizontes hacia otros lugares del país, muy a su pesar. Siempre motivado, ha mantenido, a ratos y en fechas señaladas, el contacto anual con su pueblo y con aquella numerosa familia en la que creció y de la que hoy es el único superviviente.

Felicidades, Alberto.